



72 HORAS EN TOKIO

Tres días son suficientes para enamorarse de la capital del sol naciente. Y tres son las características que hacen de Japón un lugar imprescindible: seguridad, amabilidad y fiabilidad.

Texto y fotos, **Jano Remesal**

día 1 // 11:00 // Shibuya

El paso de cebra más transitado del mundo. La mejor toma de este espectáculo de la naturaleza humana se obtiene desde el Starbucks que hace esquina. Lo suyo es captar en la retina cientos de personas cruzando difuminadas adrede con un tiempo de exposición largo.

día 1 // 15:00 // Akihabara

Neones, manga, adolescentes vestidas de lolitas, escaparates repletos de electrónica y muchos pachinkos: dicese de edificios de varias plantas dedicados a las máquinas recreativas y tragaperras de todo tipo. Suele asociarse a los cosplays, jóvenes vestidos de personajes de cómic o superhéroes, pero éstos se reúnen prioritariamente en el parque Yoyogi.

día 2 // 06:30 // Tsukiji

No paran de fumar. Beben a menudo y a menudo les sienta mal. Están estresados. Duermen poco. Pero los tokiotas son delgados, saludables y longevos. Arroz y sushi como forma de (buena) vida. Y el mercado de Tsukiji, la lonja de pescado más grande del mundo, su meca. Pocos lugares merecen levantarse en vacaciones a las 6 de la mañana. Éste es uno de ellos. La comida es parte esencial del viaje: nigiri, maki, carne de Kobe, pez globo... Los kaitenzushi, bares con cadenas mecánicas giratorias donde ir cogiendo platos de pescado crudo en todas sus variantes, es una visita obligatoria más.

día 2 // 10:00 // Asakusa

No todo en Tokio son luces y frenesí. También conserva un aura tradicional rodeada de armoniosos jardines. El santuario de Sensoji acompaña a la impresionante puerta Kaminarimon, farol inmenso incluido. Con mucha suerte veremos geishas caminando sin darse importancia. Y hablando de tradición, a un paseo está el estadio Kokugikan, el Maracaná del sumo.

día 2 // 16:00 // Roppongi

Zona elegante donde las haya, la araña de Bourgeois (gemela de la que preside el Guggenheim de Bilbao) da la bienvenida. Acercarse a Roppongi Hills para predecir cómo serán las urbanizaciones inteligentes de pasado mañana: no hay papeleras pero no se ven papeles por el suelo; no hay obras que entorpezcan pero nada parece necesitar de obras; se fuma en los bares pero las calles están libres de humo.

día 3 // 09:00 // Odaiba

Una isla llena de torres del siglo XXII y a la que se llega montado en un tren tan futurista que no tiene conductor. Es la casa del robot Asimo y el escenario de Humor Amarillo. Sí, eran japoneses, no chinos. La réflex pide a gritos una foto con la Estatua de la Libertad y el Rainbow Bridge. Cualquiera diría que estamos en Nueva York. La Tokyo Tower y los rascacielos de la zona financiera completan el fondo de pantalla.

día 3 // 14:00 // Ginza (+Shinjuku)

Lujo, gente bien, boutiques de renombre y muy recomendable como paseo de domingo, cuando cierran la calle al tráfico y se convierte en un peatonal desfile de modelos. El bullicio hace volar la imaginación hasta "Lost in translation" y su visitable hotel Park Hyatt, cerca de las mejores vistas del sobrecogedor Tokio nocturno desde las torres del Ayuntamiento (en Shinjuku).

En Japón nada tiene que ver con lo ya visto por un europeo. El de fuera no encuentra referencias, es un continuo frotarse los ojos para comprobar que lo que vemos es real. Y el epicentro de lo diferente está en su capital. Cada barrio es una ciudad con su macroestación de metro dando nombre a la zona que le rodea. Alguien capaz de bajarse en todas estas paradas puede decir que conoce

Tokio.

Desde el pequeño cartel en la pescadería (en japonés, un idioma imposible pero nadie habla otra cosa), hasta el horizonte de edificios que no se acaba nunca. Quien visita Tokio vuelve lleno de imágenes, ya sean en modo macro o panorámico.